



Modelos lingüísticos en el siglo XX, segregación y retorno: el concepto romántico de *Sprache*

Linguistic Models in the 20th Century. Segregation and Return: The Romantic Concept of *Sprache*

Ana Laura Prado*

Recibido: 20/09/2020 | Aceptado: 18/05/2021

Resumen

Este trabajo se organiza sobre la base del análisis de la noción de lengua saussureana en relación con el concepto de *Sprache* postulado por Wilhem Von Humboldt casi un siglo antes de la publicación del *Curso de Lingüística General*. Esta puesta en relación atiende al hecho de que la figura de Saussure es segregada en la construcción de una filiación por parte de quien es considerado, junto con el lingüista suizo, una de las figuras más destacadas de la lingüística del siglo XX: nos referimos a Noam Chomsky. Chomsky encuentra en la filosofía de los siglos XVII, XVIII y XIV, pero muy especialmente en Humboldt, los antecedentes de su modelo. En esa operación, la figura de Saussure queda relegada a escasas menciones que funcionan como base de la polémica en torno a la tensión adecuación descriptiva-adecuación explicativa, aunque también se observan reconocimientos en otros órdenes que no son motivo de este trabajo. Aquí, el análisis focalizado en la relación Humboldt- Saussure se orienta a demostrar la existencia de una serie de puntos de contacto que dan cuenta de que la otra relación - la de Chomsky y Saussure- no está tan sostenida sobre la segregación.

Palabras clave: sprache, Wilhem von Humboldt, estructuralismo saussureano, generativismo chomskiano

Abstract

The present work analyzes the relation between the saussurean notion of *langue* and the notion of *Sprache*, postulated by Wilhem von Humboldt almost a century before the publication of Saussure's *Course in general linguistics*. This relation is based on the fact that Saussure's figure is segregated by Noam Chomsky, who finds the antecedents of the generative program in the philosophy of the 17th, 18th and 19th centuries, especially in Humboldt. In the development of Chomsky's research program, Saussure's ideas are relegated to a few mentions, which function as the basis of the controversy over descriptive and explanatory adequacy. Although there are

* Argentina. Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario y docente de la misma carrera (Universidad Nacional de Rosario). Miembro de la Cátedra Libre Ferdinand de Saussure (UNR). prado.analaura@gmail.com

some other mentions about Saussure's ideas in Chomsky's research program, they are not going to be dealt with in this work. The aim of this work is to analyze the relation between Saussure and Humboldt's theory of language to demonstrate that there is a continuum between these authors and Chomsky's creativity concept.

Key words: sprache, Wilhelm von Humboldt, saussurean structuralism, generativism

Invenciones, tradiciones, segregaciones

No resulta aventurado señalar que la lingüística del siglo XX encuentra sus máximos exponentes en las figuras de Ferdinand de Saussure y de Noam Chomsky. Tampoco es novedad señalar que la propuesta de estos autores es, en esencia, una lingüística estructural. Claro está, se trata de dos corrientes de corte estructural bien diferenciadas, o, para decirlo de otro modo, los esfuerzos del generativismo de distanciarse de ese primer estructuralismo están claramente delineados. Cabe también destacar que el significante "estructura" es considerablemente más difícil de hallar en la obra saussureana que en la chomskiana, y que esa etiqueta fue adjudicada no por Saussure sino por sus sucesores, poco más de una década después de la publicación del *Curso de lingüística general*. Sabemos también que, aunque la producción del lingüista suizo es menos prolífica que la del norteamericano, las consecuencias de la primera son incalculables. Sus aportes no solo nutrieron el campo de estudio sobre las lenguas sino que han tenido efectos en la crítica literaria y aún en otras disciplinas como la antropología y el psicoanálisis. Sin embargo, dentro del campo de la lingüística y, más específicamente, en los estudios gramaticales, la obra saussureana ha quedado -injustamente creemos- opacada por un programa de investigación que se extendió a partir de la mitad del siglo XX y que aún hoy continúa en proyección. Afortunadamente, la publicación de los *Escritos de lingüística general* ha abierto un camino a nuevas investigaciones que permiten volver no solamente sobre las notas que Saussure nunca publicó, sino, incluso, sobre el *Curso*, y también, por qué no, sobre buena parte de la obra anterior a aquel.

Este trabajo se focaliza en la relación Saussure - Chomsky y busca hallar en esa relación un antecedente común: el concepto de *Sprache* como actividad en Wilhelm von Humboldt (1836). Se trata, en efecto, de una relación mediada porque no nos detendremos en la polémica que Chomsky construye respecto del estructuralismo que le precede, sino que indagaremos en las relaciones que pueden leerse en la propuesta de ambos lingüistas con respecto al pensamiento de Humboldt.

En los primeros trabajos chomskianos hallamos un esfuerzo por inscribir su programa de investigación en el marco de una tradición anterior al siglo XX, la que él llamará *Lingüística cartesiana*, para encontrar allí los fundamentos de la "creatividad del lenguaje". Se remontará entonces hasta Descartes pero no será sino en la olvidada obra sobre el lenguaje de Wilhelm von Humboldt donde advertirá los antecedentes fundamentales de esa idea. No fue, sin embargo, Chomsky el primero que en el siglo XX recupera la figura del filósofo alemán, pero quizá sea debido a la magnitud de su obra que la lingüística del siglo XX haya adquirido cierto interés en la obra de Humboldt.

Es preciso señalar que, al construir una filiación que se inicia en Descartes, Chomsky segrega la figura de Saussure. En su obra se hallan numerosas citas textuales de los filósofos europeos de los siglos XVII y XVIII, pero solo unas pocas menciones indirectas a las ideas del lingüista ginebrino. Es muy posible que estas le hayan llegado de segunda mano, a través de la corriente estructural que se desarrolló en Estados Unidos, sobre todo a partir de Bloomfield. Por el contrario, en el *Curso de lingüística general*, no encontramos menciones a la obra humboldtiana, aunque en los Escritos, sí se advierte una muy interesante crítica respecto de la Escuela de gramática comparada fundada por Franz Bopp y a la que Humboldt perteneció. No obstante ello, los estudios críticos de Saussure han señalado la relación con el pensamiento alemán del siglo XVIII, específicamente con la distinción *energeia/ergon* entendidos como los dos aspectos fundamentales del lenguaje, manifestos en *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano* de Humboldt (1836). Asimismo, es posible hallar en la propuesta saussureana reminiscencias que dirigen directamente a Humboldt.

Así pues, en las líneas que siguen nos detendremos en un análisis dirigido a poner de manifiesto las líneas que comprometen en un universo común a quienes podríamos considerar los tres fundadores de la lingüística: Humboldt, Saussure y Chomsky.

Segregaciones I: dinamismo y estática en Humboldt y Saussure

Fue Coseriu quien señaló que la valoración del acto lingüístico como aspecto fundamental del lenguaje, basado en la distinción *ergon/energeia*, propuesta por Humboldt, constituye un antecedente fundamental de la fundación de la lingüística general (1986, p.29). No obstante esto, su propuesta en torno al lenguaje careció de interés en una época en la que las lenguas eran concebidas como fenómenos independientes del individuo. Algo similar fue la experiencia saussureana que emerge en el reconocimiento de una tradición anterior pero también en respuesta a las infecundas ideas de su época.

Coseriu lee el retorno del pensamiento humboldtiano en la distinción *langue/parole* como los dos aspectos esenciales del lenguaje a los que refiere Saussure. Ahora bien, la *energeia* a la que refiere Humboldt se corresponde, en parte, con el término que Saussure debe relegar para que la lingüística adquiriera estatuto científico; la *parole* entonces queda por fuera de las preocupaciones de la lingüística saussureana dado su carácter individual y contingente. Con respecto a esto, Amado Alonso señala que considerar el lenguaje en tanto *energeia* -esto es, producción- supone que “el lenguaje es esencialmente habla, no lengua. Y ello compromete prestar atención primordial a lo que de espíritu tiene el lenguaje” (2012, p.21). Amado Alonso continúa señalando que, si bien Saussure rechaza la concepción naturalista de la lengua como un organismo autónomo, su positivismo lo llevó a adoptar una concepción mecanicista de la lengua, entendida esta como “un sistema igualmente autónomo, ajeno al habla, fuera del alcance de sus hablantes, y que funciona gracias a un juego de asociaciones y correspondencias entre los términos mismos, como con mecánica sideral” (2012, p.21).

Saussure sostiene la distinción lengua/individuo que Humboldt criticó a sus contemporáneos, pero en el pensador suizo esta distinción debe comprenderse en términos

metodológicos: resultaba necesario distinguir la lengua del habla para poder fundar un estudio que en el marco del paradigma positivista pudiera asumir estatuto científico.

Humboldt distinguió por primera vez los dos aspectos fundamentales del lenguaje: confrontó la idea de lenguaje como actividad (*Tätigkeit*) a la de lenguaje como producto acabado, como obra (*Werk*). Para ello se sirvió de dos términos que estuvieron presentes en buena parte de la antigüedad clásica¹: *energeia/ ergon*. Concebida en términos de *energeia*, la *lengua* se constituye como actividad, producción, creación continua de actos lingüísticos, y esto en oposición a la idea de lengua en tanto *ergon*, es decir, en tanto cosa hecha, producto acabado o producto históricamente realizado:

El lenguaje considerado en su esencia es algo efímero siempre y en cada momento. Incluso su retención en la escritura no pasa de ser una conservación incompleta, momificada, necesitada de que en la lectura vuelva a hacerse sensible su dicción viva. El lenguaje mismo no es una obra acabada (*ergon*), sino una actividad (*energeia*). Por eso su verdadera definición no puede ser sino genética. Pues él es siempre el reiterado trabajo del espíritu de hacer posible que el sonido articulado se convierta en expresión del pensamiento. Tomado en un sentido inmediato y estricto, esto es la definición de cada acto de hablar, lo que ocurre es que en un sentido verdadero y esencial la lengua no puede dejar de ser otra cosa que la totalidad de este hablar. (1836, pp.64-65)

Concebir la lengua, el lenguaje (*die Sprache*) en términos de actividad, de *energeia*, de “trabajo del espíritu” (*Arbeit des Geistes*) no quiere necesariamente significar una oposición radical entre la lengua y el habla, antes bien, dar cuenta de su inseparabilidad. Pensar el lenguaje (*die Sprache*) como trabajo, actividad del espíritu supone, en la tradición en la que se inscribe el pensamiento de Humboldt, que en la lengua se imprime el modo particular de ser de un pueblo (de una comunidad histórico-cultural y no de un individuo aislado). Este modo de ser no es una entidad estática sino que se encuentra sujeto a una dinámica que es siempre histórica y por lo tanto cambiante. La lengua en Humboldt es un proceso continuo, nunca acabado, antes que posibilidad, es actualización permanente. Sobre este punto Di Césare señala:

La *energeia* posee un significado cinético: indica ante todo el proceso de realización por el que se pasa de la posibilidad a la realidad. Pero a diferencia de cualquier otro movimiento, la *energeia* más que el proceso representa una fase del mismo, y en ese sentido ya es realidad, actualización del ente que se despliega. (1999, p. 91)

¹ Los términos *energeia* y *ergon* suelen adjudicarse a Aristóteles. Sin embargo, Erika Cisneros señala que estos términos también estuvieron presentes en la retórica y la sofística griegas. Por otro lado, Cisneros retomando la interpretación de Heidegger respecto de este tema señala que, si entendemos el término *energeia* como actividad de un sujeto moderno, “la interpretación desde Aristóteles deja afuera todo lo que implica hablar de un sujeto en este sentido” (2013:18) Cualquiera sea el caso, en este trabajo interesa más la redefinición que Humboldt realiza del término *energeia* que el origen mismo del término.

Si Humboldt abogó por una concepción dinámica del lenguaje, podríamos señalar que Saussure construyó una versión más bien estática, no del lenguaje, sino de la lengua. Es decir, Saussure tomó para la ciencia lingüística no el producto, no la obra, no la actividad, sino aquello que precede a la actividad, pero que, sin embargo, la contiene. Lo que Saussure deja afuera es la libertad individual de un sujeto que se apropia de la lengua. Saussure expulsa el habla, relega el tiempo, el sujeto, y lo hace por motivos exclusivamente metodológicos. En la constitución del objeto de una ciencia lingüística de corte positivista, Saussure no niega el carácter dinámico del lenguaje, y es el reconocimiento de este carácter lo que lo obliga proceder a una limitación muy rigurosa que se atenga a las regularidades y no a las contingencias:

En cada instante el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución; en cada momento es una institución actual y un producto del pasado. Parece a primera vista muy sencillo distinguir entre el sistema y su historia, entre lo que es y lo que ha sido; en realidad la relación que une esas dos cosas es tan estrecha que es difícil separarlas. ¿Sería la cuestión más sencilla si se considera el fenómeno lingüístico en sus orígenes, si, por ejemplo, se comenzara por estudiar el lenguaje de los niños? No, pues es una idea enteramente falsa esa de creer que en materia de lenguaje el problema de los orígenes difiere del de las condiciones permanentes. No hay manera de salir del círculo. (Saussure, 2012 [1916], p.56)

Con esto, no queremos señalar que Saussure se interese por los productos generados por la lengua, porque las relaciones del sistema de signos que postula Saussure son, en todos los casos, relaciones dinámicas que se establecen sobre la base de elementos dados de antemano, pero también en torno de los nuevos elementos a los que esas relaciones dan lugar y que se incorporan al sistema. El corte sincrónico que le permite a Saussure postular un objeto de estudio es aquello que lo deja fuera de esa dinamicidad histórica en la que se inscribe la *Sprache* humboldtiana.

Ambigüedad, dialéctica y creación

Pero, además, es preciso atender al carácter dialéctico de la lengua tal como es entendida en el pensamiento del filósofo alemán: Harris y Talbot (2005) plantean que la creación lingüística del individuo no está sujeta a una libertad absoluta, sino que cada acto lingüístico de cada individuo tiene una doble determinación: lo que el hablante dice siempre obedece a rasgos internos vinculados a un espíritu que es individual y nacional a la vez; pero, por otro lado, lo que un hablante dice responde siempre a las reglas y a los modelos de la lengua que habla, la que se constituye como un acto creativo sobre la base de restos de actos lingüísticos pasados de los miembros de su nación.

El carácter dialéctico que emerge en la noción de *Sprache*, donde *ergon* y *energeia* se interrelacionan en un círculo incesante, se observa incluso en la ambigüedad léxica del término alemán: el significante alemán *Sprache* puede traducirse al español como lengua, lenguaje, idioma y habla. En la lengua alemana, y en Humboldt fundamentalmente,

pareciera entonces que la lengua no puede separarse del habla². A este respecto, el mismo Saussure recupera el problema de la ambigüedad léxica manifiesta en el término alemán *Sprache* para señalar la precariedad de detenerse en una mera definición de las palabras. Luego de definir la *langue* y la *parole*, Saussure explica:

Hemos de subrayar que lo que definimos son cosas y no palabras; las distinciones establecidas nada tienen que temer de ciertos términos ambiguos que no se recubren del todo de lengua a lengua. Así, en alemán *Sprache* quiere decir *lengua* y *lenguaje*; *Rede* corresponde bastante bien a habla (fr. *parole*), pero añadiendo el sentido especial de discurso. En latín *sermo* significa más bien *lenguaje* y *habla*, mientras que *lingua* designa la lengua y así sucesivamente.

Ninguna palabra corresponde exactamente a cada una de las nociones precisadas arriba; por eso toda definición hecha a base de una palabra es vana; es mal método partir de las palabras para definir las cosas. (2012 [1916], p. 64)

Cabe aclarar respecto de este fragmento que la distinción entre los términos alemanes *Sprache* y *Rede* a los que refiere Saussure no está presente en Humboldt, en quien se puede leer la ambigüedad de la raíz *Sprach-*; respecto de esta idea de ambigüedad quizá se podría pensar que en el pensamiento del filósofo alemán la ambigüedad se resuelve en la misma definición de *Sprache*.

Por otra parte, es menester señalar que el pasaje citado configura uno de los momentos que ponen en evidencia uno de los aportes fundamentales del *Curso*: la idea de que “el punto de vista crea el objeto”. El objeto de ciencia en el pensamiento saussureano constituye el producto de un recorte metodológico organizado a partir de y por el lenguaje (aquí entendemos por lenguaje al instrumento del que sirve el lingüista para abordar su objeto). Es en el lenguaje y es el lenguaje mismo el que configura una mirada y el que posibilita el recorte. En los *Escritos sobre Lingüística General*, el mismo Saussure señalará que “el objeto en lingüística no existe; no está determinado en sí mismo. Por lo tanto, hablar de un objeto, nombrar un objeto, no es más que invocar un punto de vista determinado A” (2004, p. 29). No hay “hechos del lenguaje” por fuera del punto de vista, y a la vez puntos de vista diferentes darán lugar a hechos de lenguaje diferentes. La “lengua” saussureana es concebida en su propia inmanencia, por eso el “signo lingüístico” se define a partir de la asociación entre los dos términos disímiles que lo conforman -el significado y el significante-; en ese mismo orden Saussure señalará que tanto la significación como el signo son hechos de conciencia puros (2004, p.25), por eso también la lengua entendida como “sistema de valores puros” (2012[1916], p.211) supone la definición, el reconocimiento de la identidad de los signos en la oposición que estos establecen con los demás signos que constituyen el sistema.

Claro está que la *langue* a la que accedemos a través del *Curso* está lejos de la *Sprache* que define Humboldt, de la misma manera que el significante alemán *Rede* -que Saussure hace corresponder con el término francés *parole*- no se aviene al pensamiento

² Este problema puede hallarse en buena parte de la tradición alemana, y ello puede incluso demostrarse en la idea manifiesta en la expresión de Heidegger: “die Sprache spricht” (Heidegger, 1990).

humboldtiano. Tampoco es que Saussure, -o sus editores-, hayan explicitado su intención de construir una filiación con el filósofo alemán. Pero esto pone de manifiesto, como ya dijimos, el alcance que traza la expresión “el punto de vista crea el objeto”.

En la propuesta de Humboldt, *die Sprache* se define como una actividad permanente, dinámica y cambiante, que se construye en la transformación de lo ya dado. En ese sentido, la lengua sólo adquiere existencia en el hablar mismo. A la vez, esa actividad continua, esa fuerza dinámica, constante, sintetiza, en Humboldt, el tiempo, la historia; la expresión “trabajo del espíritu” no hace sino reflejar la intención de situar a las lenguas como formas de expresión de la idiosincrasia de los pueblos en un proyecto de carácter filosófico-antropológico orientado al conocimiento de la diversidad de la naturaleza humana.

Insistimos nuevamente en la ambigüedad del término alemán *Sprache*, que puede traducirse como lengua, lenguaje, idioma e incluso habla. Y más allá de que en el Curso Saussure identifique el significante francés *parole* con el alemán *Rede*, queda claro que en Humboldt la lengua está inextricablemente unida al habla. A pesar de la clara diferenciación que en el *Curso* se establece entre los términos *langue / parole*, podemos identificar en los *Escritos* la conciencia de la dinamicidad de la lengua.

Segregación, retorno

No quedan dudas de la influencia del pensamiento alemán de principios del siglo XVIII en la propuesta saussureana. En los *Escritos*, Saussure apunta contra la Escuela fundada por Bopp por concebir las lenguas con independencia de los individuos, como una abstracción consciente con aplicaciones limitadas (2004:119). Asimismo, y contra los comparatistas alemanes declara:

La Escuela de Bopp habría dicho que el lenguaje es una aplicación de la lengua o que esta es la condición necesaria del lenguaje, al considerar la lengua instituida, delimitada. Hoy vemos que hay reciprocidad permanente y que en el acto de lenguaje la lengua obtiene a su vez su aplicación y su fuente única y continua, y que el lenguaje es a la vez generador continuo de la lengua [] la reproducción y la producción. [...]

La primera escuela de lingüística no contempló el lenguaje en su carácter de fenómeno. Hay que decir más. Ignoró el hecho del lenguaje, se dirigió directamente a la *lengua*, o sea, al idioma (conjunto de manifestaciones del lenguaje en una época y en un pueblo) y solo vio el idioma a través del velo de la escritura. No hay habla, no hay más que agrupaciones de letras. (2004, p. 119)

Esta crítica de Saussure dirigida a los fundadores de los estudios sobre gramática comparada en Alemania converge con la posición de Humboldt en una escuela a la que podemos figurar adscribió con cierto recelo, el que se manifestó en su intención de centrar su estudio del lenguaje en el habla, en relación directa con el individuo, pero entendido este en su dimensión histórica. Humboldt renegó del pensamiento de su época y esta última se mostró reacia a su producción sobre el lenguaje. No obstante, será la lingüística

del siglo XX la que recupere a Humboldt no sólo como un precursor de las nuevas ideas sobre el lenguaje sino también como el fundador de la lingüística.

Como vemos, en los *Escritos*, Saussure rescata el carácter que de fenómeno tiene el lenguaje, un fenómeno en el que se inscribe la dualidad *lengua/habla*, su carácter complejo y heterogéneo. Y es ese carácter el que lo sitúa en el camino de la fundación de una lingüística con estatuto de ciencia, pues tal reconocimiento pone de manifiesto la necesidad de adoptar un punto de vista que origine al objeto *langue*. La *langue* saussureana se constituye como un “objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje” (2012[1916], p.65). No se trata de una mera abstracción, sino de un hecho concreto de naturaleza psíquica y a la vez social. Amado Alonso (1983) refiere a la distinción materia/objeto que subyace al binomio hechos lingüísticos/lengua. Alonso señalará que la materia en Saussure implica al conjunto de los hechos lingüísticos mientras que el objeto debe entenderse en términos de finalidad de una actividad (*obiectum*), en ese sentido, el objeto de estudio de una investigación se constituye como el resultado de un proceso cognitivo. Ello pone nuevamente en evidencia que la *langue* saussureana, por un lado, emerge como construcción en el marco de una perspectiva determinada y por otro, que aquella no se configura como un objeto a estudiar de manera aislada, sino como “el fin al que tiende la investigación”. (1983, p. 420)

Si volvemos sobre la cita de Humboldt en la que se define al lenguaje como *Tätigkeit, energiea*, encontramos que este “trabajo del espíritu” (*Arbeit des Geistes*) consiste en “hacer posible que el sonido articulado se convierta en expresión del pensamiento” (1936, p. 65). Este binomio sonido/pensamiento puede leerse como un primer antecedente de la configuración del signo lingüístico saussureano. Saussure define al signo como “la combinación del concepto y la imagen acústica” (2012[1916], p.143). Pero aquí la imagen acústica no se define como sonido articulado, no es el “sonido material” sino su “huella psíquica”, y esta aclaración no responde sino al hecho de que la definición de “lengua” saussureana está claramente diferenciada del concepto de “habla”:

El carácter psíquico de nuestras imágenes acústicas aparece claramente cuando observamos nuestra lengua materna. Sin mover los labios ni la lengua, podemos hablarnos a nosotros mismos o recitarnos mentalmente un poema. Y porque las palabras de la lengua materna son para nosotros imágenes acústicas, hay que evitar hablar de los “fonemas” de que están compuestas. Este término, que implica una idea de acción vocal, no puede convenir más que a palabras habladas, a la realización de la imagen interior del discurso. (2012 [1916], p. 142).

La indistinción manifiesta en el concepto de *Sprache* puede quizá explicar la diferencia entre lo que el “trabajo del espíritu” pone a funcionar, esto es la conversión del sonido articulado en expresión del pensamiento, y el concepto de signo entendido como una dualidad recíproca entre significado y significante. En Humboldt no encontramos la preocupación por establecer el concepto de signo lingüístico y en ese sentido Saussure da un paso hacia adelante al ofrecerle a esa entidad que vincula el pensamiento con los sonidos, estatuto lingüístico. El problema -la síntesis-, en Saussure es, en ese sentido, el problema de los límites, de la delimitación. De lo que se trata, en todo caso, es de

marcar claramente los límites para poder acceder a la naturaleza del lenguaje. El signo, así, delimita y da forma al pensamiento. La función de la lengua frente al pensamiento no es la de constituirse en soporte fónico material para expresar ideas sino la de “servir de intermediario entre el pensamiento y el sonido, en condiciones tales que su unión lleva necesariamente a deslindamientos recíprocos de unidades” (Saussure, 2012 [1916], p. 212). El caos en Saussure reina el terreno del pensamiento, no el de la lengua. En Humboldt, en cambio, los límites son difusos: hay palabras, hay reglas, hay una forma de la lengua y hay un producto que emerge como resultado del hacer funcionar las palabras conforme a las reglas:

Pues en el caos disperso de palabras y de reglas que acostumbramos a denominar una lengua, tan solo está dado el producto singular que arroja cada acto de hablar, y ni siquiera este lo está en forma completa, pues también él requiere un nuevo trabajo que reconozca en él el modo de hablar vivo y arroje una imagen verdadera de la lengua viva. (1990 [1836], p.65)

Lo esencial del lenguaje no está en un objeto claramente delimitado de entre los hechos lingüísticos sino en cada acto individual en el que se pone en juego la actividad creadora del sujeto histórico. No es, sin embargo, el caos lo que reina la *Sprache* humboldtiana: la lengua ejerce sus límites porque en el mundo romántico alemán, el lenguaje no se concibe como un espejo del pensamiento, sino, como un elemento que lo constituye, que le da forma. Quizá entonces no haya una preocupación declarada por los límites, pero sí hay síntesis. Cada acto de hablar sintetiza la historia: en la generación de lo nuevo emerge lo histórico porque hablar no es sino generar, transformar lo ya dado:

Puesto que toda lengua recibe de las generaciones anteriores una materia procedente de tiempos que no podemos vislumbrar, la actividad del espíritu que, según veíamos, genera desde sí la expresión de las ideas, está referida en todo momento al mismo tiempo a algo ya dado, de suerte que no es actividad puramente creativa sino transformadora de lo ya existente (Humboldt, 1990 [1836], p.65).

Esta idea de creatividad, de generación y de transformación de lo ya dado puede intuirse en la argumentación respecto de las relaciones sintagmáticas presentes en el *Curso*. Saussure vinculará las relaciones sintagmáticas al plano del discurso, señalará que es en el nivel de la oración donde se reflejan tales relaciones, y aunque afirmará que la oración constituye una unidad de habla, negará que el sintagma pertenezca al orden del habla. Encontrará el fundamento de esto en el hecho de que en la lengua operan regularidades sobre la base de las cuales se producen las combinaciones. Aquí el problema de los límites en la propuesta de Saussure encuentra un obstáculo: Saussure culmina afirmando que cuando se trata del sintagma “no hay límite señalado entre el hecho de lengua, testimonio del uso colectivo, y el hecho del habla que depende de la libertad individual” (Saussure, 2012[1916], pp. 230-231). En Saussure la libertad está asociada al plano del habla, sin embargo se trata de una libertad relativa en la medida en que estaría sujeta al plano de la lengua. En este punto, el binomio lengua y habla pone de manifiesto

la artificialidad de los límites. El límite, la distinción, emerge como una creación del punto de vista, una preocupación que hasta la publicación del *Curso* no había sido planteada con claridad suficiente.

El carácter creativo que Humboldt le adjudica a su concepto de *Sprache* entra en relación con los términos de génesis y de estructura, o antes bien, de construcción. Humboldt señalará que una verdadera definición de la *Sprache* no puede no ser sino genética. Pero aquí no hay referencia a una génesis biológica sino histórica, una génesis que se enmarca, como el estudio de la lengua, en la historia y que por ello no es nunca una génesis *ex nihilo*. Como hemos visto, el trabajo del espíritu, la lengua como actividad, es siempre una creación que consiste en una transformación de lo ya dado. Pero al mismo tiempo, esa transformación, esa génesis está asociada a la estructura que en el pensamiento de Humboldt debe entenderse como “construcción”. En efecto, el título original de la obra sobre la lengua kawi se titula: *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die Geistige Entwicklung des Menschengeschlecht*. El término *Sprachbau* literalmente no se traduce como estructura pero es curioso que las traducciones actuales así lo hagan (de alguna manera, lo que de estructural tiene el pensamiento de Humboldt como el de Saussure resulta de lecturas posteriores). Frente a la idea implicada en el término “estructura”, la noción de “construcción” pone en juego el carácter dinámico de toda actividad. La estructura, en cambio, pensada en relación con la construcción puede ser el resultado al que se arriba. Pero la estructura, puede ser, también, como lo es en Saussure y en Chomsky, la base de toda creación. Posiblemente por estas razones Humboldt abogó por el término *Bau* frente al de *Struktur*³: el dinamismo al que Humboldt le otorga primacía en su concepto de *Sprache* excede en mucho los límites de la estructura, de allí que, entre otras razones vinculadas a la visión del mundo romántico alemán, adopte un término cuya semántica dé claramente cuenta de una actividad que se transforma continuamente sobre sí misma.

Segregaciones II: la invención de una tradición

Cartesian linguistics. A chapter in the history of rationalist thought es el título original de un ensayo que Chomsky presenta por primera vez en un seminario dictado en la universidad de Princeton en 1965, y que, luego, inaugura una serie de publicaciones codirigidas con Zellig Harris, cuya finalidad era avanzar en el conocimiento de las propiedades del lenguaje. En este trabajo, el análisis de este ensayo se justifica en el hecho de que este constituye, en el programa generativista, un esfuerzo explícito por definir un marco de filiación con una tradición lingüística muy anterior en la que confluyen corrientes de pensamiento antagónicas. Quedarán fuera de ese marco la lingüística de corte estructural norteamericana, principalmente la que desarrolla Bloomfield, ni tampoco la teoría saussureana⁴, las que, de igual manera -casi como si se tratara de la misma corriente- en

³ Hay que señalar que en alemán el término *estructura* puede traducirse de distintas maneras según su contexto de aparición. El significante *Struktur*, en alemán es el que se ha adoptado para hacer referencia al estructuralismo saussureano.

⁴ Las distintas fases del programa de investigación chomskiano evidencian una actitud un tanto errática respecto del estructuralismo saussureano. En los primeros escritos se advierten menciones que celebran

esta obra acaban siendo demonizadas bajo el rótulo de “lingüística moderna”. En cambio, hallará sus precursores en una línea muy anterior que se remonta a Descartes y la Gramática de Port Royal, pero focaliza - muy a pesar del título del ensayo- en el romanticismo alemán. Es especialmente en la figura de Humboldt donde Chomsky hallará los fundamentos de uno de los pilares fundamentales de su programa: la “infinitud discreta”. No adscribirá, sin embargo, a los rasgos específicamente románticos del pensamiento del filósofo alemán, sino fundamentalmente a lo que este tiene de común con el racionalismo del siglo XVII. Por esa razón, es que Chomsky vuelve sobre las escasas reflexiones de Descartes sobre el lenguaje, en las que la noción de “aspecto creador del lenguaje” se constituye como argumento adecuado para atribuir al ser humano la posesión de la mente (Chomsky, 1969, p. 27). El mismo Chomsky advierte respecto de la denominación “lingüística cartesiana”- adjudicada a un cuerpo que reúne ideas, muchas veces antagónicas, desarrolladas durante los siglos XVII y XVIII, en Francia y Alemania,- justamente por las disidencias de las corrientes que inscribe en una operación que bien puede entenderse como la invención de una tradición que se constituirá como el antecedente fundamental de su programa de investigación⁵. No obstante, será en Humboldt, donde “el aspecto creador del lenguaje, como característica esencial y definidora del lenguaje humano, encuentra su más potente expresión en el intento de Humboldt de desarrollar una teoría completa de la lingüística general” (Chomsky, 1969, p. 49).

En *Lingüística cartesiana*, Chomsky se detendrá en el análisis del concepto de forma, al que refiere Humboldt en su concepción de *Sprache*. La “forma del lenguaje” (*Form der Sprache*) subyace al “trabajo del espíritu” como aquello que de constante permanece en el lenguaje. Así, Chomsky lee en el concepto de “forma” una “estructura sistemática” que contiene las reglas de formación de palabras, las reglas de construcción de la frase y las reglas de formación de los conceptos que determinan la clase de las palabras básicas. Frente al concepto de “forma”, Chomsky ubica la “substancia” (*Stoff*), que identificará con el sonido inarticulado y las impresiones sensitivas y movimientos autónomos anteriores a la formación de los conceptos por medio del lenguaje (Chomsky, 1969 [1966], p. 52).

El lingüista norteamericano define la “forma” humboldtiana como una estructura sistemática en la que los elementos que lo constituyen no funcionan como componentes aislados, sino que en ellos se ubica el “método de formación del lenguaje” (1969 [1966], p. 52). En ese sentido, en la lectura chomskiana de la *Sprache*, la *energeia* es un principio dinámico que habilita la generación de nuevas secuencias sobre la base de elementos limitados, y ese principio es, sin embargo, permanente: existen mecanismos fijos, universales, a partir de los cuales es posible hacer uso de medios limitados para producir recursos ilimitados. En el pensamiento de Humboldt, la “forma de la lengua” constituye una herramienta conceptual que se define como un “elemento constante y uniforme que

algunos hallazgos metodológicos, pero a mediados de los '60 las menciones son escasas e, incluso, negativas. Por el contrario, en los años '80, Chomsky llegará a vincular el concepto de *langue* saussuriana con el de *Lingua I* (Cf. Chomsky, 1989 [1985]:47).

⁵ *Lingüística Cartesiana* ha sido objeto de numerosas críticas que destacan una lectura sesgada de las obras de los autores que Chomsky hace confluir en su ensayo (Cf. Pamparacuatro Martín, 2017). Las críticas a esta obra no serán objeto del presente trabajo, el que aborda y releva la lectura que Chomsky realiza de Humboldt, con el fin de determinar si el dinamismo que se advierte en el concepto de *Sprache* presenta una continuidad en el pensamiento saussureano.

subyace a este trabajo del espíritu, por el cual el sonido articulado es elevado a expresión de las ideas” (Humboldt, 1990 [1836], p. 66). Sin embargo, en Humboldt el carácter universal de tal mecanismo está relativizado porque es en la “forma de las lenguas” donde debe buscarse el parentesco entre lenguas:

La identidad, y por lo mismo el parentesco entre las lenguas, ha de reposar sobre la identidad y el parentesco de sus formas, ya que el efecto solo puede ser igual a la causa. La forma es, pues, la única que decide con qué otras lenguas está en relación de parentesco genealógico con una lengua determinada (Humboldt, 1990 [1836], p. 71).

No obstante esto, Humboldt hipotetiza una “forma de la lengua general”, en la que confluyen las formas de varias lenguas:

Y esto es lo que efectivamente ocurre con la de todas las lenguas. Pues todas parten siempre de lo más general: de la naturaleza y relaciones de las representaciones que necesariamente subyacen a la designación de los conceptos y a la conjunción del discurso: de la identidad de los órganos de fonación, cuya disposición y naturaleza solo admite una cantidad limitada de sonidos articulados; y finalmente de las relaciones que presiden la correlación entre determinados sonidos consonánticos y vocálicos, y ciertas impresiones sensibles y que son motivo de que entre lenguas sin afinidad genealógica se produzcan, sin embargo, designaciones coincidentes. (1990 [1836], p. 71)

Habría entonces un mecanismo universal que subyace al conjunto de las lenguas, un mecanismo que, además, se inscribe como parte de la naturaleza humana, y que, en ese sentido, tendría, como la gramática universal postulada por el padre del generativismo, cierto carácter innatista. Pero esta “forma general” responde a una teoría que, en principio, es de carácter antropológico, y racial, y, en ese sentido, la “forma general” constituye un ideal de lengua hacia el cual aspirarían las distintas lenguas, diferenciadas ellas por su “forma interior”, la que, a su vez se encuentra “en estrecha relación con la disposición natural de cada nación” (Humboldt, 1990 [1836], p. 71). En la “forma” de cada lengua emerge lo individual, pero lo individual entendido como lo idiosincrásico nacional, de allí que el estudio del lenguaje se constituya como un camino posible para la comprensión de la diversidad humana. Por otra parte, Humboldt señalará que la “forma de la lengua” emerge como producto de la interrelación entre dos principios: la forma fónica por un lado, y el uso que se hace de ella para la designación de objetos y la vinculación de ideas. Asimismo, reconocerá en la forma fónica “el principio constitutivo y director de la diversidad de las lenguas, tanto en sí misma como en virtud de la fuerza impulsora, o de la resistencia inhibidora, con que sale al encuentro de las tendencias interiores del lenguaje” (1990 [1836], p. 71). Así, la forma fónica, como uno de los principios de la lengua, es aquello que a la vez permite emparentar un conjunto de lenguas así como de impulsarlas en el camino hacia una “forma general”, a un ideal de lengua, y, al mismo tiempo se constituye como el elemento rector de la parametrización en las lenguas.

No es, sin embargo, este último aspecto el que Chomsky recuperará, sino, antes, la idea de un principio recursivo que permite, como ya dijimos, la generación *ad infinitum* de nuevas secuencias lingüísticas. En Humboldt, Chomsky también recuperará un desarrollo del innatismo platónico en la medida en que la *Sprache* es concebida como “algo que está eternamente engendrándose a sí mismo” (Humboldt, 1990 [1836], p. 79), de allí que el aprendizaje lingüístico no se constituya como la recepción y el almacenamiento de palabras en la memoria para su posterior repetición sino que se trata de un “crecimiento de la capacidad a través de los años y del ejercicio” (Humboldt, 1990 [1836], p. 79). Es más atrás -aunque un tanto posterior al pensamiento platónico⁶- en el racionalismo del siglo XVII, donde Chomsky observará un acercamiento no dogmático al problema del aprendizaje lingüístico como un fundamento de su polémica con el conductismo del siglo XX. Frente a la hipótesis conductista que sostiene que el aprendizaje es cuestión de la aplicación de procedimientos taxonómicos, del adiestramiento, la instrucción y el reforzamiento, los racionalistas del siglo XVII se detuvieron a observar las regularidades de las estructuras lingüísticas para confrontarlas con la insuficiencia y la dispersión de los datos, y proponer la existencia de mecanismos innatos internos al sujeto, como una posible explicación a la adquisición del lenguaje.

En la historia de segregaciones que Chomsky construye como un modo de atender a una polémica que en realidad se centra en el problema de la tensión entre “adecuación descriptiva” y “adecuación explicativa”, la figura de Saussure queda relegada a algunas menciones un tanto difusas, que Chomsky le dedica en distintos momentos del desarrollo del programa. Si bien es posible advertir alusiones celebratorias al lingüista ginebrino, nunca se lo llega a reconocer como un verdadero precursor de muchas de las ideas por venir. Al contrario, el ideario cartesiano vuelve una y otra vez, incluso en el marco del minimalismo biolingüístico. Así, en un artículo que Chomsky publica junto a colaboradores, definirá la “facultad del lenguaje en sentido estrecho” (*FLE*) como la capacidad de producir expresiones discretas que luego serán leídas en los sistemas sensorio motor y conceptual intensional. Señalará además que “cada expresión es, en este sentido, un par de sonido y significado” (la traducción es mía) y le adjudicará esta idea a la historia de la filosofía, especialmente a Humboldt (Hauser et al. 2002, p. 1573).⁷ Pero ¿no será quizá Saussure quien desarrolle esta idea con total elegancia en un avanzado minimalismo? Es curioso que en una definición tan mínima y a la vez clara de la facultad del lenguaje, que a Chomsky le significa aproximadamente cincuenta años de trabajo, reverberen ideas del fundador de la lingüística: no Humboldt, sino Saussure. Saussure

⁶ A diferencia de Platón, para quien los principios que explican el conocimiento son siempre externos a la *psiqué* platónica. Siguiendo el pensamiento cartesiano, Humboldt plantea el concepto de *forma lingüística* y lo explica como un mecanismo generativo, un principio dinámico, una *energeia*.

⁷ FLN takes a finite set of elements and yields a potentially infinite array of discrete expressions. This capacity of FLN yields discrete infinity (a property that also characterizes the natural numbers). Each of these discrete expressions is then passed to the sensory-motor and conceptual-intentional systems, which process and elaborate this information in the use of language. Each expression is, in this sense, a pairing of sound and meaning. It has been recognized for thousands of years that language is, fundamentally, a system of sound-meaning connections; the potential infiniteness of this system has been explicitly recognized by Galileo, Descartes, and the 17th-century “philosophical grammarians” and their successors, notably von Humboldt. One goal of the study of FLN and, more broadly, FLB is to discover just how the faculty of language satisfies these basic and essential conditions. (Hauser et al., 2002: 1573)

arriba a una concepción de la lengua en la que los signos se definen claramente en la unión de significado y significante, y en el juego de oposiciones que establecen con los otros signos. Tanto esa relación, desprovista en absoluto de nacionalismos, como la oposición binaria que marca su pensamiento atraviesan y subyacen a la teoría generativista.

Retornos

A lo largo de este trabajo hemos intentado desandar la construcción de filiaciones y segregaciones en la historia de la lingüística de los siglos XIX y XX. El relegamiento de la figura de Saussure en el trazado de una tradición por parte del programa generativista funciona como punta de lanza para comenzar a indagar en las relaciones entre quienes Chomsky postula como antecedentes -los filósofos racionalistas del siglo XVII y, especialmente, Wilhelm von Humboldt- y el fundador de la lingüística, Ferdinand de Saussure. Nos hemos detenido especialmente en el concepto de *Sprache*, en la ambigüedad del término y en las tensiones que expresa en el pensamiento de Humboldt para luego comprender cómo esas tensiones se resuelven, o al menos eso se intenta, en una propuesta orientada hacia la construcción de una ciencia lingüística general, limpia de nacionalismos y etnocentrismos. Ese proyecto le implica, necesariamente, a Saussure, otro tipo de segregación: la de deslindar la lengua del habla y del lenguaje. Saussure no desconoce en absoluto el pensamiento anterior a su época, y en ese sentido funciona como un gran articulador entre las ideas del pasado, el presente, y el futuro. ¿Su obra está cerrada, superada? Creemos que la respuesta a esta pregunta es negativa, la segregación del lingüista suizo, por parte de Chomsky, consideramos es injusta. Pero las segregaciones, hemos visto, de algún modo, siempre, retornan.

Bibliografía

- AGUD, Ana (1990) Prólogo a Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad de W. von Humboldt. En Humboldt, W. (1990[1836]) *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad*. Trad. Ana Agud. Barcelona: Anthropos.
- ALONSO, A. (2012) Prólogo al Curso de lingüística general de F. de Saussure. En Saussure, F. (2012[1916]) *Curso de lingüística general*. Trad. de Amado Alonso. Buenos Aires: Losada.
- CISNEROS, E. (2013) Génesis del lenguaje en Humboldt. En *Acta Poética* 34, (2),15-35.
- CHOMSKY, N. (1989 [1985]) Los conceptos del lenguaje. En *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Madrid: Alianza.

- CHOMSKY, N. (1969 [1966]) *Lingüística cartesiana*. Trad. Enrique Wulff. Madrid: Gredos.
- CHOMSKY, N. (1990 [1995]) *El programa minimalista*. Trad. Juan Romero Morales. Madrid: Alianza.
- COSERIU, E. (1986 [1951]) *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos
- DI CESARE, D. (1999) *Wilhem von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Barcelona: Anthropos.
- HARRIS, R. y T. TAYLOR (2005) Humboldt on linguistic and mental diversity. En *Landmarks in linguistic thought I. The western tradition. From Socrates to Saussure*. Nueva York: Routledge.
- HAUSER, M., CHOMSKY, N., FITCH, W. (2002) The Faculty of Language: What Is It, Who Has It, and How Did It Evolve? En *Science, New Series*, 298 (5598), 1569-1579.
- HEIDEGGER, M. (1990[1959]) *De camino al habla*. Trad. de Ives Zimmermann. Barcelona: Serbal-Guitard.
- HUMBOLDT, W. (1990[1836]) *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad*. Trad. Ana Agud. Barcelona: Anthropos.
- PAMPARACUATRO MARTÍN, J. (2017) La lingüística cartesiana de Noam Chomsky (Parte I): un error histórico. En *Lingüística en red*, 15. <http://hdl.handle.net/10017/34342>
- SAUSSURE, F. (2012[1916]) *Curso de lingüística general*. Trad. Amado Alonso. Buenos Aires: Losada.
- SAUSSURE, F. (2004) *Escritos de lingüística general*. Barcelona: Gedisa
- TRABANT, J. (2016) ¿Hay que proteger a Saussure de sus seguidores? Notas sobre la etimología saussureana. En *Entornos*, 26(2), 325-337.